

LO QUE P

SON muchos los pronósticos que se están haciendo acerca de la cuarta Sesión del Concilio. Unos son optimistas y otros pesimistas; pero sinceramente creo que, en general, no se han dado cuenta quienes dicen estar enterados de lo más fundamental.

Todos discuten sobre el contenido de los esquemas que serán aprobados en esta próxima sesión. En general se juzgan bastante favorablemente; pero no se insiste nunca suficientemente en lo único que es decisivo en esta última reunión; y que, en cambio, la gente (el pueblo sencillo que tiene un instinto seguro) está esperando.

El final del Concilio ha de ser la piedra de toque, a los ojos del mundo, de la Iglesia católica. La gente no entiende de «colegialidad», ni de normas litúrgicas, ni de otras muchas cuestiones, sin duda importantísimas, pero que escapan al término medio de los mortales porque no saben qué consecuencias pueden tener para ellos.

Lo único que comprende todo el mundo es si la Iglesia respeta y promueve la personalidad del hombre, lo mismo si se trata de la estructura eclesial, que del trato con los obispos, de los tribunales eclesiales, de las normas morales, de la convivencia entre diferentes religiones o de tantas otras cuestiones que se están barajando, con motivo del Concilio.

De apostolado sabe muy poco la gente, y menos todavía de cómo debe organizarse una diócesis; pero lo que todo el mundo entiende perfectamente es la consideración que, en sus principios doctrinales o en sus actuaciones prácticas, le merecen a la Iglesia la dignidad humana, la personalidad inteligente y libre del hombre.

Si con motivo del esquema sobre libertad religiosa se tiene alguna pretensión personal de superioridad o privilegio, nadie considerará a la Iglesia fuera de ella misma. Si en el esquema de apostolado de los seglares solamente se insiste en la sumisión a la Jerarquía, y no se respeta la iniciativa y responsabilidad personal del seglar, la Iglesia parecerá dar un testimonio contrario al del Evangelio. Si con motivo del esquema sobre la Iglesia y el mundo se dan muchas normas, pero no se respeta la conciencia del seglar y su experiencia, adquirida en el contacto constante con la vida profesional, social, cultural, familiar o económica..., entonces la Iglesia incumplirá el deber de ser verdadera luz, que ilumine al hombre de hoy.

HAY quienes van diciendo que algunos teólogos extranjeros de gran renombre están alarmados ante las diferentes presiones que la rutina de bastantes católicos —simples fieles o dirigentes— ejercen en este momento sobre las Comisiones conciliares y sobre el episcopado mundial.

Pero cuando yo estuve en Roma, durante la tercera sesión, el ambiente era el mismo; y, sin embargo, nadie se mostraba pesimista respecto a la gran apertura que supone este Concilio. Las presiones, incomprensiones y luchas, como he señalado en mi artículo anterior, son inevitables; y, además, se hacen imprescindibles para el buen resultado de esta asamblea católica. Los puntos de vista de unos y otros, y hasta la vehemencia en defenderlos, pueden dar lugar a un vital resurgimiento que perfile mucho más perfectamente, y mucho más eficazmente, las conclusiones del Concilio.

Lo único alarmante sería que durante el período que media entre la tercera y cuarta sesión, el episcopado mundial, que ha dado en general una inteligente muestra de apertura, se haya atemorizado excesivamente por algunos excesos ocurridos en este lapso de tiempo. Sabido es que los estudiantes católicos de Francia han tenido una importante crisis en sus relaciones con la Jerarquía eclesial. Los obispos franceses, por otro lado, acaban de llamar la atención de la juventud cristiana acerca de la moralidad pública. El episcopado holandés ha escrito dos cartas pastorales, una sobre el sacramento de la Confesión, y otra sobre la Eucaristía, poniendo en guardia a los fieles contra algunos excesos en la interpretación popular que se ha dado de las abiertas posturas de algunos teólogos. Varios obispos norteamericanos han llamado la atención de los católicos acerca de las críticas, que se han hecho en estos meses, de los dirigentes eclesiales. Y para nadie es ningún secreto que el Papa, de acuerdo con la postura equilibrada que ha decidido mantener, llama la atención de los extremistas católicos de uno y otro bando contrario, para impedir que una sana divergencia se convierta en una pérdida de unidad en lo fundamental.

Si todo esto ha producido en los obispos del mundo entero una cierta inquietud, haciéndoles abandonar la serena y abierta postura adoptada durante la anterior sesión, entonces es cuando podemos temer por el resultado práctico, ante el mundo, de este Concilio.

**sonrisas
de España**



marthe



con la crema dental

el torero

**DIENTES MAS BLANCOS
ENCIAS MAS SONROSADAS**

un producto
de cosmética
para la belleza
de la sonrisa

CON LA GARANTIA DE ORIVE, S. A.

ODEMOS ESPERAR

Sin embargo, estoy convencido que se aprobará el esquema de libertad religiosa por profundos motivos doctrinales, de derecho natural (que puede aceptar todo hombre), y con serio fundamento evangélico (que lo mismo se aplicaría a católicos que a protestantes u ortodoxos, sin discriminación alguna). Si esto es así, como muchos católicos esperamos, todos los hombres, cultos o incultos, entenderán perfectamente el testimonio que la Iglesia habrá dado de manera decisiva al mundo de hoy.

CINCO esquemas están preparados para su discusión: 1) el de libertad religiosa; 2) el de Iglesia y mundo actual; 3) el de la actividad misionera de la Iglesia; 4) el del ministerio y vida de los sacerdotes; 5) el de apostolado de los laicos. Todos ellos han sido rehechos, y notablemente mejorados respecto a la redacción anterior. Estos textos serán nuevamente discutidos por los Padres conciliares, y sometidos a votación, después de las rectificaciones que se aporten y sean aceptadas por todos, ya que la simple obstrucción de ciertas opiniones muy particulares no pueden contar a la hora de decidir.

También existen otros cinco esquemas, que han sido rehechos, y definitivamente redactados, y sobre los cuales no habrá discusión, sino solamente votación, aceptándolos o rechazándolos. Son: 1) la función pastoral de los obispos en la Iglesia; 2) la adecuada renovación de la vida religiosa; 3) de los seminarios; 4) de la educación cristiana y 5) de las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

AL esquema sobre la libertad religiosa dedicaré otro artículo, pero adelanto que su redacción es más amplia y concreta que la anterior, y ha satisfecho mucho más a la mayoría de los teólogos católicos, los cuales han adoptado una postura abierta, y también al mundo no católico.

Un detalle curioso es que los esquemas conciliares, a veces, los han recibido antes los seglares que participan en el Concilio, que los propios obispos, como fui testigo de lo que ocurrió con el esquema de apostolado seglar.

El esquema del que más se ha hablado en estos últimos tiempos, ha sido el de la Iglesia y el mundo actual (esquema XIII). Algunos seglares españoles como Ruiz Jiménez, Sugranyes y Pilar Bellosillo han colaborado en su redacción.

Los redactores finales han sido el canónigo Hauptmann (francés), y un italiano, un alemán y un belga: los padres Tucci, Hirschmann y Moeller. En un estilo concreto y actual se ha redactado, al mismo tiempo en latín y en francés, este esquema. Esta doble redacción se ha hecho para evitar la dificultad de interpretación que tienen los documentos oficiales de la Iglesia, que están generalmente escritos en una lengua muerta. Así el francés servirá para precisar los circunloquios que requiere el latín, para expresar muchos conceptos modernos que, por extraña paradoja, quedan imprecisos utilizando la lengua más exacta y concisa que existe, según dicen los latinistas.

Este esquema se dirige a todos los hombres, y no solamente a los católicos. Parte de verdades comunes a todo ser humano, y terminan todos los capítulos con una perspectiva evangélica en la cual la actitud y enseñanza de Cristo dan nueva luz a la verdad de que se ha partido. Tiene primero una introducción, donde se describe la condición del hombre actual. Después estudia las relaciones de la Iglesia con el hombre; y, en una segunda parte, se refiere a ciertos problemas de actualidad (matrimonio y familia; vida política, económica y social; cultura; la guerra y la paz; y la comunidad internacional).

No se sabe si el importante tema del control de natalidad será orientado definitivamente por la Iglesia en este esquema. Unos dicen que la decisión es inminente, y otros que se tardarán todavía unos años. Lo único que se sabe es que la Comisión formada por el Papa para estudiar este problema, ha ido centrando y unificando más sus criterios, de tal modo que todos los que la componen están a favor, en algunos casos por lo menos, en el uso de las píldoras de progesteronas; y la mitad de esta Comisión, es partidaria de una concepción más abierta en cuanto al uso del matrimonio. Lo curioso es que los consultores médicos seglares son más restrictivos y conservadores que los eclesiásticos que componen esta Comisión de estudio, que asesora a Pablo VI.

Respecto al tema de la guerra se piensa que la redacción preparada es más ambigua que la que se contiene en la *Pacem in terra*.

Por Enrique Miret Magdalena

Una última cuestión: ¿reivindicarán en este esquema, los Padres conciliares, la figura católica de Galileo? Algunos lo piensan así.

Respecto al esquema de las Misiones se ha llegado a una redacción completamente nueva, ya que la anterior mereció la repulsa de la mayoría conciliar, a pesar de la pública recomendación que había hecho de aquel esquema el Papa. Los obispos de todo el mundo fueron conscientes de su responsabilidad, y se negaron a votar un esquema que creían insatisfactorio. Ahora insiste mucho en la legitimidad de todas las culturas, para la Iglesia, y la necesidad de no dar preferencia en ninguna. Aquí sería conveniente que se hablase de la legitimidad de diversas teologías y espiritualidades, más acomodadas a la cultura de cada región del mundo.

En lo que respecta al esquema sobre la vida de los sacerdotes, a pesar de que parece que lo ha redactado el famoso dominico padre Congar, deja sin abordar los problemas básicos, y solamente insiste en la espiritualidad del ministro de Dios. Únicamente orienta el problema del gobierno colegial de las diócesis, en concordancia con el obispo.

Otro esquema muy importante es el de Apostolado de los Seglares. En él se ha rectificado notablemente la primitiva redacción demasiado clerical; y actualmente se presenta un esquema en donde el seglar tiene una personalidad definida, dejando además la puerta abierta para una nueva concepción de la Acción Católica. Sin embargo, creo difícil que, en los países latinos, quiera cambiar el episcopado la actual estructura de la Acción Católica, propugnada por Pío XI, y cuyo defecto fundamental es que resulta ya demasiado estrecha para las necesidades del apostolado en el mundo presente.

LOS otros cinco esquemas, que solamente se someterán a voto, son menos decisivos que los anteriores, aunque alguno, como el de la organización de las diócesis y de la función episcopal, pueden tener consecuencias muy importantes a la larga. Este esquema concretará seguramente en forma más amplia la coordinación entre los obispos, de modo que actúen más colegialmente que hasta ahora, sintiéndose todos responsables de una misma Iglesia universal.

Respecto a los Seminarios y a la educación cristiana no se espera tampoco ninguna orientación demasiado decisiva, aunque se presentan algunas adaptaciones a las necesidades del mundo actual, que son importantes. Lo mismo puede decirse del esquema sobre las Instituciones y Ordenes religiosas.

El último es un esquema que ha hecho correr mucha tinta, y que los comentaristas han sido grandemente discordantes. Se trata de las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, y que antes se presentaba como una simple declaración sobre los judíos. Los países árabes, en general, se han sentido ofendidos por la forma como se planteó la primitiva declaración; pero Juan XXIII tuvo mucho interés en que se reivindicase al pueblo judío, como tal, de la acusación de ser un pueblo «decidido». Quizá este esquema es el que más incidentes ha producido, desde la intervención en contra de él de los Padres conciliares orientales, pasando por las presiones políticas, y terminando con el revuelo que ha producido recientemente el Papa, quien en su sermón del Domingo de Pasión, hablando del Evangelio de San Juan, recordó la responsabilidad de los judíos del tiempo de Jesús. La frase, a la que indudablemente el Papa no dio ninguna importancia, produjo un impacto desorientador en muchos ambientes que están con este tema a flor de piel. Los norteamericanos, con su decidida libertad de expresión, se atrevieron incluso a desear, en un editorial de la revista católica *Commonweal*, que el Papa se excusase por haber hablado en forma ambigua de los judíos. La verdad es que el esquema ha ampliado su perspectiva, de cara a todas las religiones que no son cristianas, pero mantiene las mismas afirmaciones en favor de los judíos de la declaración anterior.

SON bastantes los que piensan que será imposible terminar en los tres últimos meses de este año la última sesión conciliar, y prevén una prolongación de la misma durante el año próximo. Sin embargo, parece ser que el Papa quiere hacer todo lo posible para que todo termine definitivamente cuanto antes. Si esto fuera así —aunque lo veo difícil— las discusiones serían breves, y la mayoría de las sesiones del Concilio tendrían que dedicarse a la información sobre los esquemas rectificadas, y a la votación de sus modificaciones y de la redacción definitiva.